

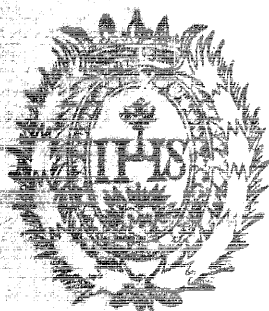
# SERMON. 173

## EN LA ASSUMPCION DE MARIA SEÑORA.

PREDICADO

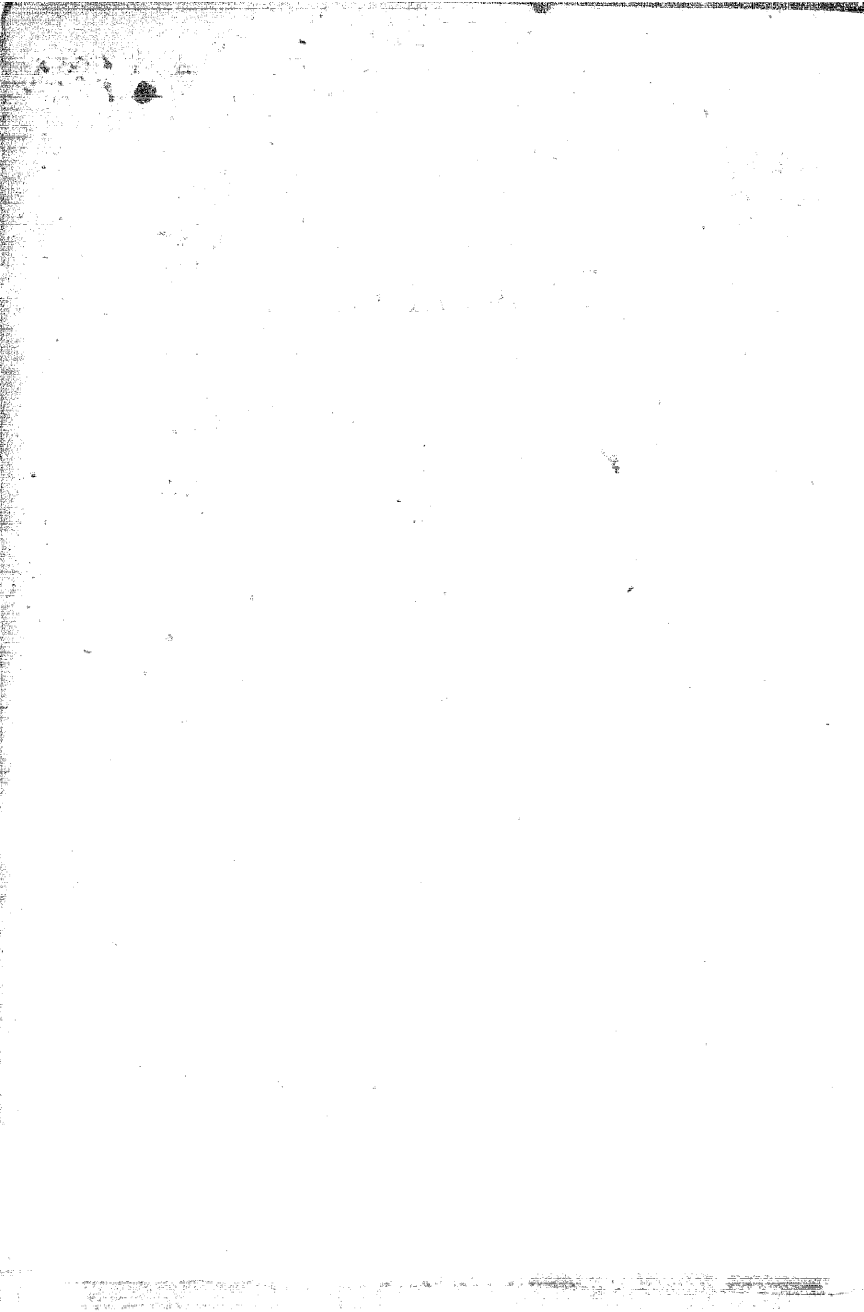
POR EL PADRE IOSEPH ORMAZA;  
De la Compañia de Iesvs,  
LECTOR DE THEOLOGIA EN EL COLEGIO DE LA  
Ciudad de Tudela.


DALO A LA ESTAMPA  
EL DOCTOR DON GONZALO PEREZ LEDESMA,  
Canonigo Dignidad de la Santa Iglesia de Leon.



CON LICENCIA.

En Zaragoza: En el Hospital Real, y General de nuestra Señora  
de GRACIA. Año M.D.CXLVIII.




 Vnque reconocia preciso para dar fin a la Practica deste libro, añadir vn Sermon entero de Festiuidad, en que se viesse practicada enteramente, y con todos sus cabales, y vnion de miembros, la arquitectura que hemos ideado hasta aqui; con todo lo rehusaua, por no tener Sermon a mano a toda satisfacion; quando conseguí vno del Padre Joseph de Ormaza, Lector de Theologia de la Compania de Iesus, del Assumpto que mas dificultan los Predicadores, donde hallè el cumplimiento de mi deseo felizmente logrados; y assi acordè estampallo, para dar fin a este combite de la Eloquencia con tan buenas azeitunas.

El Doct. D. Gonçalo Perez  
 de Ledesma.

*Maria optimam partem elegit, qua non auferretur ab ea. S. Luc. cap. 10.*

## SALVACION.

1 Dar à ver la dificultad del empeño, es industria para q̄ se estime la salida, ò se escuse: pero en esto conuene obrar sin hazañeria, ni prolixidad, ni explicar mas el miedo, cõ estas clausulas le principiãtes.

2 La mejor introducida Saluacion es, referir el Euan-gelio, centellando moralidades: cuya gracia es, que sean breues, sin vialẽcia, agudas, y que parezca se topan, y no se buscan, dexando las caer cõ el desden, que se dexa facilmente lo que no se busca: y escusando las faciles de advertir, que no està en que sean muchas, sino en que seã selectas: y si en Sermon de Santo, ò Misterio hazen vifosa en lustre del, es primor grande, si con breuedad se consigue, como en esta Saluacion, que del Euan-gelio que fuele parecer esteril, saca tantas flores de alabancas a la Virgen, con fruto de moralidad, en que guarda tam-bien todas las leyes.



SANTO empeño es hablar de esta Fiesta, que aun el Euãgelista lo rehusa; y aunque fuele la Iglesia en las otras Solemnidades de su Reina, dezirnos lo q̄ celebra, oi muda estilo, y solo por señas habla en las sombras de vn Misterioso Hospedage. Si celebra fiesta a la Anunciacion, nos dize, (aunque inefable) el Misterio; si a la Purificacion, tambien nos la refiere el Euangelio del dia; y en el de la Concepcion, y Nacimiento, en vn arbol nos lee muchas hojas de su Genealogia; y en fin ya nombra claramente a Maria, con que queda eloquentemente celebrada. Oi empero, quando ai mas que dezir, ni nos enseña el Misterio, ni aun se atreue a nombrarla, sino en tercera persona, en la de Maria Magdalena, de quien juzgo la mas lucida gloria ser oi sombra de la mejor Maria. Dize, pues, que entrò Christo en el Castillo de las dos celebradas hermanas, donde a pesar de la flaqueza de las Mujeres, y Madalenas, todo es fortalecido, porque estava alli Maria. Castillo es para resistir al enemigo, mas para Dios casa

casa de posada abierta, con que queda  
 entendido, que se mudaron a posada  
 en casa la que antes era castillo, *Acci-  
 pit in domum suam.* Al reves os fortifi-  
 cays vosotros, haziédoos vuestra flaque-  
 za castillos inexpugnables a Dios, mas  
 para el Demonio posada, a todas horas  
 abierta. Marta ociosa descurre en a-  
 galajos al Huesped, y Maria le está sen-  
 tada a sus pies; que alexandosele, mal  
 pudiera ser agalajado Christo. Que ociosidad es esta? Parece desorden de Pa-  
 lacio, donde descañan premiados, los  
 que no sirven; mas estos ya se huieren  
 pasado del pie a la mano, pero mano  
 sin pie, sin fundamento, poco estará le-  
 vantada. Maria a los pies se sienta, y así  
 no puede caer. Viendola tan acomoda-  
 da, paró Marta en su Ministerio; no ai  
 cosa que mas desmaye a los que traba-  
 jan, que ver introducidos los que no  
 hazen mas que pañar. Llega a dar que-  
 xas, porque la dexa sola su hermana;  
 criada tiene Marta, mas si Maria no  
 ayuda, quien no se juzgará solo? Ea de-  
 zid Señor que me ayude, que con ella  
 yo me obligo a hospedaros dignamen-  
 te. Algunos zelillos se disimulan en la  
 que parece necesidad, y justa queixa,  
 por esso no le entibio los fauores, antes  
 los empeño en mas demonstraciones.  
 Este es de ordinario el fruto de las im-  
 bidias contra los fauorecidos. Marta,  
 Marta, le dize Christo, que sollicitud es  
 esta, que te divierte a tantas atenciones,  
 quando vna sola es necesaria. Maria si,  
 que ha escogido bien, pues no viue su  
 eleccion sugeta a las contingencias de

alguna perdida. O condicion de Señor  
 raa! que se dà por feruido de nuestra  
 seguridad, quando los del mudo, si al-  
 go estiman, es nuestro riesgo, y perdida  
 en feruirles, fundando la seguridad de  
 su dominio, y nuestra dependencia en  
 las contingencias de perder nuestros  
 afanes. Si para Maria Santissima fuera  
 lisonja mi peligro, buena ocasion me  
 dauami desigualdad al empeño, bien  
 que en riesgos tan bizarros, honra fuera  
 perderse. Pero estima tanto nuestra se-  
 guridad, que no puede ser feruido, en  
 accion donde vamos a perder, y assi pa-  
 ra assegurarame en esta, no negarà la gra-  
 cia de que neccesito, y pido cõ su Ora-  
 cion. *Ave Maria.*

*Maria optimam partē ele-  
 git, quæ non auferetur  
 ab ea. LUC. IO.*

1 *Entra con el estilo tem-  
 plado, conforme a la lei que  
 dimos en su lugar, y es pro-  
 pio a estos assuntos. Quien no  
 ve quanto mas es hablar tan  
 conceptuoso, advertiendo con  
 tan altos sentimientos, los se-  
 cretos del coraçon, que dexir  
 muy agudos lugares? pues  
 aqui es cada clausula un cõ-  
 cepto: y a quien no suspende  
 mas este filosofar, descubri-  
 dolo sin sentir el coraçon pa-  
 ra la herida, que se haze  
 gullosa, con tan agudas sen-  
 tencias?*



O ai quiẽ entiẽda nue-  
 tras aficiones, pues ra-  
 ciẽdo para nuestro de-  
 leite, se bueluen contra  
 quien las dio el fer, y  
 hacen batalla lo que se esperò descan-  
 so. Viven tan encontradas, que las ve-  
 mos en nuestro coraçõ, y podemos juz-  
 gar nacen de muchos opuestos: el afec-  
 to que mas nos inquieta a pretender  
 vna cosa, en alcanzandola se truca en  
 tedio tal, que nos fuele canzar mas pos-  
 sible, que buẽda. El esperar, y pretẽ-  
 der inquieta, el possee enfada, y todo  
 el

el anhelo es por otra cosa; desta suerte  
 impotestamos nuestro gusto, que co-  
 mo si atrevieramos en vivir descoten-  
 tos, buscamos implicaciones a nuestra  
 satisfacion; y como si fueran pocos los  
 achaques de las cosas humanas, para vi-  
 uir quexosos, en nuestro antojo mismo  
 vinculamos perpetuidad a la quexa.  
 Por esto la mas sagaz espia de nuestros  
 afectos, Seneca dixo: *Falietaris quoddam  
 genus est semper adesse perlocum.* Sen-  
*Epist. 17.* Veis lo que inquietan esperán-  
 zas, y deseos? pues linaje es de ventura  
 tener siempre que esperar, porque a nues-  
 tra linandad estan natural la inquietud  
 de sus deseos, que sentirá mas mole-  
 stia, en que le obliguen a vivir sin  
 ellos: Violencias padeciera el Sol, si  
 le obligaran a quietar su movimiento,  
 aunque pusieran sitial a su reposo, en el  
 primer lugar del Cielo. Así, pues, nues-  
 tra ambicion, que dando bueltas al  
 mundo, apuesta con las tareas del Sol,  
 ha hecho tan connatural el movimien-  
 to, que su reposo será su mayor casti-  
 cio. No le negaré que andamos sagaz la  
 naturaleza, en persuadirnos a una felici-  
 dad en las inquietudes, quando solo in-  
 quietud dexó en la felicidad. Haz-  
 se así tan inconquistable la voluntad  
 humana, que ni aun parece ha de tener  
 Dios modo para ganarla: porque, ò se  
 nos dá, ò no? Si no se nos dá, acción te-  
 nemos a quedar quexosos; que vn hom-  
 bre, a quien falta Dios, como ha de vi-  
 uir contento? Si se nos dá, por el mis-  
 mo caso, que sea la liberalidad tanta,  
 que no nos dexé mas que desear; pon-  
 dré

2 Pedia explicacion cō al-  
 gun simil la singularidad del  
 sentimiento: pero no era tie-  
 po de abair el estilo a las  
 llanezas de las compenacio-  
 nes; sino de traerse aquestras  
 mixtas en sentencia, que ex-  
 plican con viveza, y grande-  
 za.

3 Bien inducida disidencia,  
 para despertar la atencion a  
 la salida.

4 Fio que no avras oido empeño mas brioso, y singular: tales se han de procurar para engrandecer acciones de Christo, y de su Madre, y en Sermones de Santos.

dremos tacha, al don, pues haze que sea nuestra voluntad, de que la obligan a pagar, poniendo fin a sus deseos. Parece que hemos alcanzado a Dios de cuérra, y que ya no le queda modo para grangearnos. Ea, pues, que ha de hazer para tenernos contentos? Solo en su Madre Maria Santissima, suave violencia de nuestras acciones, hallará industria para conquistarlas. 4 Por ella se nos comunica Dios; pero de tal fuerte, que aun despues de auernosle dado, tenemos mas Dios que esperar della, jurtando así por industria de su Madre, la afición de deseado, con la satisfacción de poseido. Ella es el enfanche, la fuerza reservada del poder, y liberalidad de Dios; y así aun despues de auerse el agotado, derramandose todo en su Encarnacion, *Expanavit semetipsum*; otros leen, *Evacuavit*; aun despues desto, digo, nos queda mas que esperar de Maria.

5 La prueba sin los aparatos, con que suelen esponerse, es mas solida de lo que podia esperarse, en asunto tan arrojado, pues tiene de liberal mucho, y facilmente se le puede dar el picante, que suelen estimar; pero queda así mas graue, y es usar de la Escritura del modo que los Santos, entrañandola en el discurso; y quando este tiene tanto fundamento en el texto, no ai que echar menos Santo que lo diga.

A esto atendia el Angel, que en su embaxada la dice: que está llena de gracia, y luego, que Dios está en ella, y aun no se dà por contento, sino sobreniene el Espiritu Santo, y encarna el Hijo. Que es esto? quatro veces llena de Dios? parece se multiplica en su Madre. Claro está que se multiplica, y crece, buscando nuevos modos de estar en ella, para quedar siempre en Maria, por mas que por ella se nos derrame. Si nos le dà encarnado, aun queda llena de gracia, ocupada del Padre, prevenida del Espiritu Santo; porque entendamos, q̄ Dios es aqui perenne, y que aun despues



de tenerle nos queda mas, y mas Dios que el amor della. Amais la inquietud de vientos malos: E les no quece por ello, por la liberalidad de Dios quede con queva, de que no lo dá todo, ni vuestro anhelo, de que no le dexan, dōde soltar mas la rienda a sus deseos. Buñ animo ambicion, pide, posee, y espera, pues esta Dios es en casa de Maria magdalenle mar, donde se satisfaze la fe de todas vuestras aficiones.

Mas si para esto topassemos luz en las sombras de nuestro Euangelio. Entra Christo en casa de las dos hermanas, y ociosa Marta asile con tanta ambicion a su Maestro el qual reconociendo algun traque de humano en sus cuidados, se los reprehende, exortandola a buscarle en el desengañado reposo de Maria: *Martha, Martha sollicita es, et turbatur erga plurima, etc. Potest reprehendi Maria: Sed non, quia non me contento con parte, sino cō todo, pues aspiro a vos, que sois el todo perfecto; Mi hermana si es la reprehensible, pues se contenta con parte, deteniendo no reposar hasta cōtegnir a vuestre todo. Aun digo, Marta, que malbarata tu afan: no ves que Dios es Maria es todo, y es parte? Es todo para satisfacer, y es parte para dexar con deseo de mas; de fuerte, que aun despues de tenerlo todo, tengamos donde soltar la rienda al apetito, cumpliendo así a aquella natural inclinacion: *Facilitatis enim quoddam genus est, semper ad esse spiritus lacum; et ideo non rumoremus mas que parte,* nos enciende Maria en cuidados, y amo-*

res a buscarle, y llena al mismo tiempo todos nuestros deseos, juntando assi Dios por ella la aficion de deseado, cõ la satisfacion de possedido; *Optimam partem elegit*. O que parte, en quien se halla todo! O que todo, de quiẽ aun Dios parece parte!

*6 Poca alabança mereciera el discurso, aunque tan brioso, sino se ajustara tanto al Evangelio, y a la Fiesta: que no basta en Sermones de la Virgen dezir alabanças suyas, sino son propias de lo que celebra el dia, que la primera lei es apte dicere, hablar a proposito.*

6 Quando, empero, muestra mas Maria Santissima esta diuina sagacidad, en robar nuestras aficiones, sobornando-las con la inquietud sabrosa del pretèder, al tiempo mismo que las satisfaze en su possessiõ dichosa, es en su Assumpcion Triunfante; que auentandosenos, es fuerça la deseemos, y nadie dudará que la rëgamos, y que crece nuestra possessiõ, quando se aumenta la de nuestra Reina. Mas auertida, que para hazerle buscar auente mas, que para juntar la aficion de deseada, con la satisfacion de posseda, se vâ de fuerte, que no sabrẽmos dezir, si oïste viene a la tierra, ò si se vâ. Dirẽ, pues, que se vâ, y que se buelue; assi lo dà a entender en aquellas palabras que oï le aplica la Iglesia, *Eccles. 24. Gyrum Celi circuiui sola*. Yo sola, dize, he sabido bolar, siguiendo el circulo a estos Orbes Celestiales; esto de bolar en Trono de las Espheras, rodeando sus bueltas, yo sola lo conseguí; no se me niegue, que en esto soi singular; *Circuiui sola*. Pues que destreza es girar con torcidos bueltos las bouedas Celestiales, para hazer dello ta ra ostentacion? No fuera mas para ello dezirnos, que haziendo puntas al Sol penetrò las Espheras, dexò antes el Firmamento, hasta llegar a ponerse

¿Qué nombre del Impioco? Arden-  
 ted: ¿qué refuella, que me ha llevado  
 la mano, aunque me pago poco de las  
 de este genero? Si Maria Santissima  
 me da derecho, penetrando la Efphe-  
 ra, presto la perderíamos de vista, y en  
 falcando de los ojos, se engendraría en  
 nosotros el olvido, hijo mal nacido de  
 la ausencia: Si no bolara, y se quedara a  
 la mano, contra peligro en nuestra gro-  
 saria, poco atenta a lo que posee; ca-  
 bien, para resguardarse a estas contra-  
 diciones de nuestra voluntad, buele, pe-  
 ro en rueda; para que ni del todo a la  
 mano se desestime, ni del todo ausente  
 cause olvido: que al mouerse vna rue-  
 da, no sabreis dezir si es irse, ò boluer-  
 se. Así, pues, buela oí Maria, *Gyrum Cæ-  
 li circumi sola*. Bien se puede dudar, si se  
 irá, ò si se buelue.

8 Vir Escritor profano ha de acor-  
 dar. Añala mucho Hero-  
 doto el ingenio de los Egipcios en vn  
 Emblema, donde pintauan al amor bo-  
 lando en circulo, con esta letra: *Volan-  
 do firmus*. Nunca mas inmoble, y firme,  
 que bolando al torno desta rueda. Quié-  
 ro inmovilidad en lo que buela, y fir-  
 meza en la inconstancia de vna rueda?  
 Pero en conciliar estas contradiciones  
 está la esencia del amor. Si este estuie-  
 ra parado, y a la mano, amor facil pre-  
 sto cansa, y así no sería firme; si bolara  
 derecho, perderáse de vista, y amor au-  
 sente luego dá en olvido, con que tam-  
 poco fuera firme. Pues que ha de hazer  
 para asegurar firmeza? Bien traçado;  
 buele en circulo, para que ni del todo

7 Este cõcepto es de los que  
 alabamos por mas ingenio-  
 sos, pues salta la agudeza de  
 dos palabras, por donde to-  
 dos passauan sin tropczar en  
 ella, y se aplica con tanta vi-  
 ueza a la ocasion; y el exor-  
 nar estos cõceptos, es de mui  
 diferente arte, que el am-  
 pliar las Historias.

8 Esto es hazer, que como  
 criado firma lo profano a lo  
 sagrado; y es diuina la huma-  
 nidad, quando oportuna as-  
 siste a la explicacion de vn  
 lugar.

9 Como va fundado en tan natural razon el concepto, y discurso, halla la aplicacion sin violencia, y persuasibles las alabanzas; y con ser tanto mayores que las que dan los arrojos a emulaciones con Dios no necesitan de esfuerzos, y modos que las templan, retirandose en vn parecer, de quanto se auia intentado.

10 De la alabanza solida, facilmente se induce el vituperio del vicio: no assi de las fanaticas, para lo moral in fructuosas. Y aunque pueden parecer demasiadas estas razones, para corregir costumbres, es de advertir; que no es la ambicion, de los vicios descarados que se han de llevar por mal, sino de los que han de reducirse con suuidad de ingenio; fuera de que en eran las Fiestas, ni lo moral ha de ir desgraciado.

presente cause, ni del todo ausente reside; y picando la aficion con desvios, quando mas se le llega, parezca ausente para el deseo, y para el gusto presente. Esto haze el nuestra Reina, para perpetuar con eterna firmeza el amor nuestro; buela en rueda, con desvios nos atrae, con ausencias se nos llega, con rodeos nos busca; y assi bien podemos alabarnos, de que la trae nuestro amor, (como dize vuestra grosseria) al retortero, *Gyrum Cæli, &c.* O circulo perfecto, en quien se incluye la infinitud, y inmensidad de Dios! O Esphera mejor del Cielo, que de firmezas se aseguran en tu monimiento! Esta es la condicion amorosa de Maria Santissima, subiendo muchas bueltas, por grangear nuestra condicion boltaria. Y ai quien no la siga rodando? Y ai quien sirua a esta rueda de vuestra ciega fortuna, donde todo es arrastrar por la tierra, pudiendo pastar sobre las Estrellas; con seguir esta rueda de nuestra mejor fortuna, en quien ninguna distancia ai, desde el esperar al poseer? Son assi a que estas locas pretensiones, en que dais continuas bueltas, sin sacar dellas mas que el desvanecimiento, con que traeis mareadas las cabeças. Aprended a dar vna buelta con acierto, y aprended a elegir bien, no malbaratando tantos cuidados, que si los de Martha con ser tan fantos, por vn achaque de humanos, la causaron turbacion, que inquietudes no causaran vuestras ambiciones profanas, injustas, y escandalosas? Como ha de auer en ellas el gusto del dedicar,

sea, cumplido en la satisfacción del poseer. Porque sea tales vuestras pretensiones, que si con fatiga se buscan, con mayor se poseen, y no es qual es peor, conseguirlas, y en la posesión experimentarlas en desluzas, ó estar en la ilusión del desear, sin llegar a conocerlas? Concedaos vuestra fortuna, quanto en el mundo deseais, hallareis que se ahonda vuestra codicia, mas no se satisfizo; y quedais mas vacios, quanto mas tierra echais. El Oceano inmenso tiene limites, pero el coraçon humano, no tiene orilla. Despechada fatiga la de aquel, que se viesse obligado a llenar un vaso sin hondon. Solo Dios (no os canséis) puede llenarnos, *Unum est necessarium*. Si este y no no os còntenta, menos os contentará el mundo, que interressa tantos esclavos, en traerlos descontentos. Desdichado el Labrador, que andando siempre en los arroyos de la sembradura, nunca tuuiera cosecha mas que de espinas. Ha pues, sacudid esse yugo, soltrad aqueste arado, con que furcais tierra, y mares, y solo cogéis malezas, inquietudes, despechos. Y despues? O desdichados, y contumaces deseos de los hombres, que diligentes os negociáis vuestro daño! Si la piedad de Dios no contradixera a nuestra perdicion, solo con concedernos estos deseos, quedaria vengado. No ha menester para castigarnos, confederarse con las desdichas; mayor castigo será dar lo que pretendemos. Da riquezas para empobrecer, victorias para rendir, dá honras para desautorizar. Pregútaosle

1 Del estilo ríplado se passa al grande, cumpliendo con el precepto de San Agustín, y los Reticos, que lo enseñan a hazer assi, en las exortaciones, y reprehensiones; como en su lugar se dixo.

lo a estos primeros papeles del mundo, oíreles tantas queixa de su fortuna, y sonar en el pecho tantos cuidados, que baste para vuestro desengaño, lo que mirado de lexos, es para la illusion de tanta embidia. Ea, que no es dichoso el que tiene mucho, sino el que desea poco. *Vnum est necessarium*. O si falliendo yá destes engaños, diésemos de mano a nuestros deseos, que mejor llamaria nuestros verdugos! Para despreciarlos, sin que nos neguemos a la bulliciosa inclinacion de nuestro natural, nos amanece oí nuestra dichosa esperança Maria, en quien todo es posesion, en quien hallaríamos quáto deseamos, y aun quedará lugar a mas deseos; deuanos siquiera nuestra ambición vna eleccion acertada: *Optimam partem elegit, que non auferetur ab ea*.

2. Sin dexar el discurso, de vna alabanza induce muchas, juntando con vnion la variedad.

De aqui se trueca en alborozo, la tristeza que nos deuia causar la ausencia de nuestra vida en Maria; pues máa puede llamarse ausencia, lo que es dar vuelta. Ningun otro consuelo podia templar nuestros sentimientos, que en perdidas de Maria, solo ella puede bastar a enxugar las lagrimas; pero nunca mas firme en nuestro amor, nunca en la tierra mas fixa que oí, *Volando fixa*. Esto pienso nos quieren significar las Divinas Letras, quando hazen tan repetidamente simbolo del ascenso de Maria, el crecer de vna vara: *Egredietur virga de radice Jesse*. *Isai. 11*. Se dice en vna parte, y en otra: *Ascēdit sicut virgula Cant. 3*. Y en otra: *Ascēdisti sicut virgultus corā eo*. *Isai. 35*. Pues q̄ rustico no sabe

Sube, como crece vna vara, a quien la Agricultura albe en fecunda tierra? Quando descollada se levanta al Cielo, en donde reconocemos, que prendió en la tierra. El Centro mas alto, que pretende ser columna del Firmamento, encubriendo tanto sus hojas, que las confunde con las Estrellas la vista, aseguró a tanta altura firmeza en las raíces, con que baxa a vnirse al centro de la tierra. Quando mas favorecido de influencias, trepa al Cielo, produciendo vna selva en cada rama, mas reconocido a la tierra, la abraça en apretados nudos de raíces. Desta fuerte consigue vivir Cielo, el que nació tierra; y así vna planta subiendo baxa, y baxando sube. O Ascenso, Emblema digno del que celebramos oí! Ascende Maria Satisfísima mas allá del Firmamento, demos parabienes de que prendió en la tierra, que no cubiera tan alta, y tan crecida al Cielo, sino echara muchas raíces en el suelo. No nos desdenan sus plantas, aunque parece se vá, que vna planta subiendo baxa, y baxando sube. Aprended a subir desvanecidos, que pretender alturas sin raíces, es buscar vuestra ruina. Humildad, raíces, fundamento, y sobre estos cimientos qualquiera se levantará, mas sin ellos todas son torres de viento. La ansia es por subir, a dōde no podemos alcanzar; que traza para no elegir lo q̄ no podemos perder, como nos enseña el Evangelio, y el exemplo de Maria: *Optimam partem elegit, qua non auferetur ab ea, &c.*

*Quando para explicacion de algun lugar, viene nacida vna destas florecillas, en q̄ no se gastā mas ojas q̄ las que pide la aplicacion vna, son amenidad digna de qualquiera grauedad; como se ve en los Sātos, que en tales ocasiones asean las comparaciones, y pintan con vizarria; y en estis exornaciones cabe mas ingenio, que en las ampliaciones comunes.*

Mas

4 Aunque no es tan sutil esta transiçion, no rompe la vniõ, pues entra como replica a lo que hasta aqui se dixo; y no estan estrecha esta lei, que alguna vez no se pueda romper el hilo.

5 No se ha de dar mas prueba a lo que deue suponerse, ò por vulgar, ò por que toca de lado al discurso, ni a que se trae con lugar, sabido gastar mas narracion, ò preguntas de las que pide la ocasiõ, como se executã en esse lugar de Ezechiel: en que se vsa la alegoria sin viciõ, y con gala, lo que no sucede muchas vezes.

4 Mas en esta su jornada, a quien no causã reparo, que en el dia que camina, nos proponga la Iglesia el Hospedage de Christo quando el camine, fera esto a tiempo, más oi que camina su Madre, della aia de fer el alojamiento, que nos refuicellen. Pero gran modo de dezimos el descanto de Maria Santissima, contandonos que descanta oi su Hijo hospedado. Tan vno son, que el cambiar qualquiera de los dos, pone al otro en necesidad de descansar; y diciendo que descansa Christo, aposenta do a su gaste, se nõs dize el descanto a q̄ llega oi su Madre. Hãla oi Christo auia estado como de paso en la Gloria (que en pie le viõ S. Eusebio, Act. 7.) pero no es mucho, pues no tenia con q̄ sentar: se hasta agora, por saltarle su Madre, que es su Trõno. Probar esto, fuera agrãuiar la mas vulgar noticia, pues comunmente la llãman assi los Padres, y saben todos, que pulo Dios se sienta en este Sol. Oĩ, pues, que tiene ya a uueste Trõno Augusto, donde solo puede caber su grandezã, digãsenos que descansa y que acãba perfectamente su jornada, alojãndose en el Cielo de asiento. Pero aunque tal su Solio, mayor es el de su Madre, pues recibida en sus brazos, se son recíprocamente Trõno. No la vierõn assi los Angeles, que oi dixerõ a admirados? *Quid est ista, que ascendit de deserto, delitans a fons, in iura super dilectum suum?* Cantico. 8. Quien es esta, que irundando el Cielo a lietas, y llenando de delicias la tierra, siube reclinada en los brazos de su Amantes Solo



Solo sendo desta suerte mutuamente  
 como al otro Trono, pudieran tener  
 asiento igual a sus meritos, y grádeza.

Sino preguntó a Ezequiel, que vió  
 la gloria de Dios en aquel Carro, tan  
 repetido en los Pulpitos. Dize, pues,  
 que una Rueda, guarnecida de Estre-  
 llas, animada de ojos, se incluía en otra  
 del todo semejante, y desta suerte for-  
 maban el Trono de Dios perfecto: *Es  
 aspectus rotarum, & operum earum, quasi  
 visio maris: & una similitudo ipsarum  
 quatuor, & aspectus carum, & opera, quasi  
 sit Rota in medio Rota. Ezech. i.* Los ami-  
 gos de preguntar, y arguir en el Pulpi-  
 to, ya dixeran que auian cogido al Pro-  
 pheta; porque si eran las ruedas seme-  
 jantes, iguales auian de ser, y assi no ca-  
 bria la una en la otra, que mayor auia  
 de ser la que seruia de caja, que la in-  
 cluía. Cuidado dio la dificultad a los  
 Expositores. *Rotam in medio Rota, hoc est  
 in interiori, in ventre alterius Rota.* In-  
 cluítale, dize Arbe, la una Rueda en lo  
 interior, en el vientre de la otra; mas  
 esto no explica mas la duda, ni la en-  
 tiendo; antes me vueluo a aquella rue-  
 da, que vimos poco ha girado el Cie-  
 lo, Rueda de nuestra fortuna, Esphera  
 guarnecida de Estrellas, Maria Santí-  
 fima, Rueda en cuyo interior se incluye  
 otra no menor, y muy semejante, que  
*in ventre alterius rota.* Símbolo de la  
 inmensidad es una rueda, sin principio,  
 ni fin. Assi, pues, estas inmensas Rue-  
 das,

6 En carear estos lugares, gastaràn media hora otros, y quedarian muy satisfechos del gasto: pero si en la brevedad no se obscurece la luz que dà vn lugar a otro, y se muestra la noticia, sin atar la Eloquencia embuida en ella: para que pueden ser esotras prolixidades, y estimar tambien la brevedad en esta comparacion, que tanto explica lo que pedia claridad para el vulgo.

7 Delicada transicion, pues sin saltar el discurso, se halla en tan distãte paraxe cõ esse lugar de tantos conceptos como clausulas, practicando los primeros que tanto alabamos, quando dimos el primer lugar, a los que consisten en la preñez de las palabras de vn Santo; quales son estas, en cuya ponderacion, y tante de inuentina, y viveza de afectos, con su poco de erudicion, aludido a lugares en gracia del Pueblo; que es tambien prenda de la popularidad. Si el Auditorio fuerato de Letrados, no se auian de leer en Latin estas palabras, sino aludir a ellas en el romance.

das, Maria, y su Hijo, con modo inco- prehensible se incluyen mutuamente, y forman el Trono de Dios perfecto, y su reciproca Gloria. 6 Esto es vestir el Sol la Muger que viò San Iuan, Apocalyp. 12. y vestir la Muger al Varon q̄ vio, Jerem. 3. y S. Bernardo lo explica todo al cato: *Quam familiaris ei saltat est Domina, immo quam intima: in te manet, & tu in eo: vestis Solem nube, & Sole ipsa vestiris. Nouum enim fecit Dominus super terram, vt femina circumdaret virum.* Para dar Christo a conocer la grandeza del Padre, dize, Ioan. 10. *Pater in me est, & ego in Patre;* mutuamente nos incluímos mi Padre, y yo, ni el cabe sino en mi, ni yo menos que en el mismo. De su Madre puede oi tambien dezir: *Ego in Matre, & Mater in me est.* Medi J por mi la grandeza de mi Madre, pues en ella quepo yo, y conoced la mia, pues ella cabe en mi. No de otra suerte, que la alma en el cuerpo; siue este de caja a la alma, y no por esto es mayor que ella, ni esta puede desdenar por estrecho el aposento: lleuala el cuerpo, y secretamente es llenado de ella. Así, pues, estas dos Ruedas, como alma, y cuerpo se incluyen, y animan, porq̄ *spiritus vna erat in rotis*, dize el Profeta, *Ezech. 1.* vn espíritu, vna vida misma tienen, por vn aliento respiran; y así configuente es, que el descanso del vno sea del otro, y siendo vna la vida, vno el termino della.

7 Así lo sintió el P. de la Iglesia S. Gerónimo, quando se pareció, que el morir Christo, era morir su Madre; y

así

¿Qué sentimiento es, que sea oí el día del  
 nacimiento de Christo, pues es oí el de su  
 muerte? ¿Qué sentimiento es, que se abra  
 el Saco al pie de la Cruz  
 para la vida, que le pareció se la po-  
 nía a su Hijo, a pesar de El pi-  
 ras, Clavos, y Lanzas. Groseria parece  
 para la valentia; para quando es el mo-  
 rir, Señora, fino a manos de aqueste sen-  
 timiento, de ver muerta la vida, y tal  
 este Hijo, que pone horror el mirarle,  
 siendo el candor de la Gloria? Que ac-  
 cidente mas noble, que este sentimien-  
 to, para acabar vuestra vida? Sobrada  
 es ya; importuna se resiste a tales gol-  
 pes, violencia es milagrosa viuir vos,  
 quando muere vuestra vida. No gran-  
 gee el sufrimiento credito tan a costa  
 del amor. Mas no penseis, dize el S. P.  
 que es tibieza en la aficion quedar en  
 pie, quando su amado jaze; es nueva, es  
 prodigiosa valentia de amor, tal que  
 por ella calificó al suyo por mas vali-  
 te que la muerte, pues quedando viua  
 en sí para el sentimiento, maritio en su  
 Hijo para la fineza: *Eius dilectio fortior  
 fuit, quam mors, quia mortem Christi suam  
 fecit.* dize el Doct. Maximo.

Mucho tienen que sonar palabras  
 tan profundas; porque, que razon es pa-  
 ra probarnos, que el amor de la Virgē  
 es mas valiente que la muerte, dezir q̄  
 hizo suya la de Christo? *Quia mortem  
 Christi suam fecit.* Conjuró la muerte  
 contra las dos mejores vidas, si pueden  
 llamarse dos la de Maria, y su Hijo; pa-  
 ra esto se confederó con el infierno; y  
 lo que es peor, con el Iudaismo. Co-  
 mencia de experimentada esgrimó con-

tra Christo todas las puntas, pareciendole: si yo con él acabo, doblen por su Madre, que no tiene mas vida, que la que alienta el pecho de su Hijo. Todo era buscar en Christo su Madre, tiróle a la cabeza, quantas puntas halló en cambrones, porque sabe que es ella la Corona de sus sienas: *Qua coronauit eū Mater sua. Cant. 3.* Luego pasó a la cara en golpes, saliuas, y heridas, porque es ella la cara, la hermosura de Dios: *Si formam Dei te appellem digna existis. S. August. Sermon. 35. de Sanct.* Ea clauos, dirigid vuestros hierros a las manos, y yá sabeis trae Dios en palmas a su Madre: *In manibus descripsi te, Isai. 49.* y porque se viste desta luz, como de telar: *Amictus lumine, sicut vestimento; Psal. 103.* tempestades, tempestades de aqotes que la apaguen. Pero en vano me prouoco, mui bota estás guadaña, perdidos salen tus golpes; ea venga la lanza, que desta no escapará, venga la lanza, y erradamente acertada buelua a repetir el hierro en el Costado de Christo, que yo le he oído dezir: *Pone me vs signaculum super cor tuum. Cant. 8.* Bien apuntas tirana muerte, si tiras al corazón de María; pero errado vá el golpe, si buscas el de su Hijo, que late en el pecho de su Madre: *Nescis crudelis vbi ipsa viscera sint magni.*

Fuerte anda, y terrible la muerte por acabar las dos mejores vidas, pero mas fuerte es el amor de María, en saluar la de su Hijo. Lisonja fuera al dolor, morir entonces, pero el amor mismo que la empeña en esto, la obliga a que no mue

ra, porque conserue en si la vida de su  
 Hijo, que tan altamente viue en su ama-  
 do pecho. Como ha de cumplir con es-  
 tas contradicciones? Bien traçado; muere  
 en su Hijo para la fineza, y quede vi-  
 va en si, para sentir el dolor, y para cõ-  
 seruar desta fuerte la vida de su Hijo en  
 la fuya. Ven aquí como su amor, es mas  
 firme que la muerte, pues esta no le pu-  
 do quitar con tantos golpes la vida, de-  
 fendiendola su amor, y luego esse mis-  
 mo amor, se la quita muriendo en su  
 amado Hijo: *Eius dilectio fortior fuit,  
 quam mors, quia mortem Christi suam fe-  
 cit.* Suya haze la muerte de Christo con  
 grande accion, pues es fuya la vida, y  
 Christo con la misma haze oí fuyo el  
 descanso de su Madre, porque es fuya  
 la muerte; que no tuuo la Virgen otra  
 dolencia, sino los amores de su Hijo.  
 Christo como vencedor de la muerte,  
 no murio a manos della, que de otra  
 fuerte mal dixera Pablo: *Vbi est mors  
 victoris tuæ?* Murio, pues, solo a ma-  
 nos de su amor, luego su Madre, que ha-  
 ze fuya la muerte de Christo, tambien  
 muere de amor, claro está; y con mas  
 demostraciones de vencedora de la  
 muerte; que Christo, aunque venció, tu-  
 no accidentes de vencido; herido, alan-  
 zado, cubierto de horrores de muerte  
 jaze; pero su Madre al pie de la Cruz,  
 donde la primera vez muere, *stabat*, es-  
 tá decentemente compuesta, sin caer en  
 la lucha; y oí si jaze en el Sepulcro, es  
 sin estragos, ni horrores de muerte. Aza  
 esta groseramente las bellezas, cada dia  
 lo veis, causandoos asco, y horror en

8 Bien seguido, y adelanta-  
 do pensamiento, con sólidos  
 fundamentos de raxon, y Es-  
 critura; que como nervios  
 incorporados, dan fuerza a  
 la Eloquencia hermosa tãto,  
 como valiente.

muerte las hermosuras, que mas enamo-  
raron en la vida. Tiene la muerte mui  
pesada mano, quiebra quanto toca, rō-  
pe, y despedaza. Si llega a soltar el laço  
del cuerpo, y alma, es haziendole peda-  
zos. El amor al contrario tiene mui sua-  
ue mano, y como todo es laços, no los  
quiebra, que a pocos lances se quedaria  
sin sus mejores armas; quando mas,  
los desata para boluelos a apretar. Af-  
si lo reconocia S. Pablo, quando abra-  
za lo en caridad, vozeava: *Cupio dissol-  
ui, & esse cum Christo*. A, quien se viera  
detatado de la alcandara del cuerpo;  
no quiere que se rompa el laço, sino q̄  
se desate, porq̄ desea muerte de amor;  
pero esse priuilegio es solo para Maria  
Señora, que muere de su amor, y amor  
que tanto estima sus laços, no los roma-  
pid en la vnion de su cuerpo, y alma, si-  
no desatola, para boluerla luego a apre-  
tar mas. La cinta, que tarde, ò nunca  
auéis de boluer a atar, si está rebelde el  
ñudo, facilmente le rompeis; pero la de  
la balona, que auéis de boluer a poner  
luego, aunque esté prolixo el ñudo, le  
buscais con slemá la coyuntura, y desata-  
taisle, no le rompeis. Auian de boluer  
luego a vnirse el cuerpo, y alma purissi-  
ma de Maria, pues no llegue a quitar la  
muerte el laço, que le romperá, y ha de  
fer menester luego. llegue el amor, que  
tiene la mano blanda, y como sabe atar  
bien, tambien sabrá desatar, y boluerá  
luego a apretar mas el ñudo.

A esto parece que atendia Isaias, quã  
do en aplauso de la Assumpcion vozear  
*Consurge, consurge, induere fortitudina*

tua Sion, induere vestimentis Gloriosa tua  
 Hierusalem Civitas Sancta. Y poco des-  
 pués: Ex autere de pulvere, consurge, sede  
 Hierusalem: solue vincula colli tui capti-  
 va filia Sion. Isai: 61: Aciende, Aciende-  
 de, dize, Ciudad fuerte, a donde Dios  
 habita, vestida de fortaleza, y Gloria,  
 que en si sola está lo hermoso fuerte:  
 dexa la tierra Jerusalem Celestial, y to-  
 ma asiento en el Empireo. Defata el  
 laço que te aprisiona, y sube Hija de  
 Sion a honrar el Firmamento: *Solue vin-  
 cula colli tui filia Syon.* Es tan concor-  
 do entre Santos Padres, y Expositores  
 entender a la Virgen por Ierusalé, Ciu-  
 dad de Dios, y Hija de Sion; y las pala-  
 bras del Propheta están tan claras, co-  
 mo el dia enfauor de la Fiesta, que me-  
 escusan mas prueba, y explicacion. So-  
 lo reparo, en que no la manda romper,  
~~sino desatar las cadenas, y fueran las~~  
 de la culpa, que a los demas hijos de  
 Adan ahrorojaron, claro está que se di-  
 xera, las hizicse pedaços, y desatasse en  
 polvos, para que no quedasse rastro de  
 ellas: mas estas cadenas nunca oprimé  
 el cuello de la purissima Hija de Sion,  
 siempre inculpable, solo le agravan las  
 que la aprisionan a la vida mortal, ha-  
 ziendo la cautiva de la tierra, teniendo-  
 la fuera de su Patria la Gloria. Estas ca-  
 denas, pues, no las rompa, dize Dios, si  
 no desatelas no mas, que las auemos  
 menester luego, *Solue vincula* y esse mo-  
 rir está tan lexos de rendimiento a la  
 muerte, que en nada muestra mejor su  
 fortaleza, y gloria, *Induere fortitudinis*  
~~tas, etc.~~ Nunca mas asistida de su glo-  
 ria,

9 Aunque no necesitara  
 de lugar el empeño, venia  
 este a tiempo tan nacido en  
 el discurso. Buena razon pa-  
 ra que no se pueda torcer  
 contra la Concepcion Purifis-  
 sima esto, que con tan literal  
 sentido (divirtiendo alego-  
 rias) se aplica a la Asunción;  
 y confirma el intento atado,  
 o desatando tan a tiempo.

# Sermon en la Assumpcion

10 *Alguna moxedad parece tiene esta pinturas pero le disculpa la contraposicion de la hermosura, con q̄ quedò està belleza, quando las demas se axan, y asean.*

ria, y hermosura, q̄ al espirar oi. Quien, pues, viendola así dudará, que no llegó aquí la pesada mano de la muerte, que todo lo despedaza, y cubre de horrores. 10 Pero Maria Señora, libre de sus estragos jaze en el Sepulcro, y Lecho, tendido el cabello en golfo, ondeado de resplandores, la frente tersa enseña al Cielo serenidad, y mirandole sus ojos le alegran con la esperança, de que yá luego irán a ser sus Luceros. Que de paz están los arcos de sus cejas, aunque los arman de tantos rayos sus pestañas: Que flores no se le deshojaron al semblante, por beberle el aliento? En sus labios, no perlas, y corales, que estos son mui duros para su blandura; riefse, empero, vn perpetuo si, que entriegue Cielo, y tierra. Que deidad no representa el semblante, reuerberando en ella la Diuinidad, con mas ardor que en los cristales el Sol? Quien viendo así a Maria dudará, en que no la tocò la grossera mano de la muerte, sino el suau harpon de amor, en cuya herida viue la belleza? De amor, de amor murio; 10 ai que-dudar: 11 así lo afirman innumerables Padres, y grandes Theologos, que lo prueban con razon Escolastica. Porque la mejor Theologia enseña, que sin cessar fueron siempre creciendo a mas, y mas intension, los actos de caridad de la Virgen; y que a estos sobrenaturales, assiste con sus fuerças la naturaleza en seruicio de la gracia. Luego forçoso fue llegar instante, en el qual arrebatada la alma en la intension del acto con todas sus fuerças, desatendiéndose

11 *Esto es, vsar a tiempo, sin ostentacion, y con claridad breue de las noticias de Escuelas.*



que al cuerpo, robándole al corazón los  
 estímulos fervientes a la intension del  
 alma en el cerebro, con que es natural  
 la muerte. Así cuenta la Historia, y co-  
 firma la Philofofia de muchos, a quie-  
 nes el vehemente gozo, ò repentina  
 tristeza quitò luego la vida. Pues que  
 vehemencia llegó jamas a la de aque-  
 llos actos, en quien ardia la eterna llama.  
 Fuera de que en el perfecto tempe-  
 ramento deste Sagrado Cuerpo, no ca-  
 bian afechanças de enfermedad algu-  
 na. y la reciproca pelea del calor, y hu-  
 medo, conjurados en su acabamiento,  
 no es para los Filósofos modernos  
 tan cierta, como los antiguos pensáron;  
 alomenos no es irreparable, a quien co-  
 nozca las calidades del alimento. Es  
 que no ai que dudar, de amor murió  
 Maria Señora nuestra.

Para asistirle en su tránsito vinieron  
 por milagro, providencia los Apósto-

les, y otros Santos, que andavan por el  
 mundo repartidos: mas lucido asistió  
 el Cielo, vertiendose todo en Angeles  
 al retrete. Si alguno quedó allí arriba,  
 que desconsolado parece quedaria, de  
 que no le diessen papel en este Triunfo?

12. Quédó el Empireo yermo, y el apo-  
 sento de la Virgen hecho vn retrato de  
 la Gloria, tanto, que podian dudar los  
 Angeles, si auian salido del Cielo, vien-  
 do a su Reina en tan hermoso incendio  
 de puros resplandores, tan humanamé-  
 te divino el Sol, tanto Dios en Maria,  
 que dirian: si nos ha buuelto arriba nue-  
 stra agilidad? Mas aquí está, el que allá  
 dexamos. Solo en lo mejorado de sitial

Ita Damasc. Orat. 2. de der-  
 mit. Virg.

S. P. rn. Ser. 1. de Assump.

12. En esta descripcion se  
 executá los preceptos de las  
 tres principales, que en su  
 lugar explicamos, con tan  
 demasado adorno, que solo  
 en esso peca: bien que para  
 tanta Fiesta son las galas, y  
 quando es el lenguaje tan  
 brioso, y se gasta en conside-  
 raciones del Misterio, no de-  
 ue parecer follage vano. Los  
 que dizen que es esto solo  
 hablar, lleguen a ver si lo  
 reco-  
 comparamos.

## Sermon en la Assumpcion

reconocemos diferéncia. O como muestra Dios su elección, en dexar por esto el Cielo: Aquí, aquí está Dios, tratémosle como tal, a voces, y a respetos. Cantandola motetes, que suspendian los Apostoles, la llevaron al Sepulcro con aparato triunfal. Allí perseverò tres dias la Gloria en luces, en Angeles, y Magestad, cantandole, no nocturnos, sino alboradas festiuas. Baste a la tierra ya lo que gozò este tesoro, que no es para sepultado, y el Cielo codicioso le busca con tantas luces. Tomaron, pues, desde la triunfal Vrna, hasta el Sital de Dios vna anchurosa calle de esquadrones volantes, en cuyos petos grand la Diuinidad sus rayos: *Vt castrorum acies ordinata*, nos dicen que subió, *Cantic. 6.* Este, pues, lucido Pueblo de Principes, formauan en muchas hileras vna calle, poblada a vno, y otro lado de espiritus al tope, que bolando vnos entre otros, se assomauan a ver a su Reina, como atomos, que en torno de los rayos del Sol, arden bolando. Quando de la sagrada vrna se leuantò su Magestad, inundando el Cielo a luces, è ilustrando con nuves aquellos Soles. Iba passando esta Diuina Exalacion por la via Lactea, q̄ formaron tantas amontonadas Estrellas, ninguna errante, aunque ninguna fixa. mouiendose todas por acerca se a su Reina, a quien salio al camino su Hijo, y la recibió en sus brazos. A los rayos deste encuentro, se deslumbieron los Angeles, qual suele el que sale de la obscuridad, con desmemoria en ansia de ver luz, sin los ojos al Sol, y que-

tan desalumbra'dos quedaron los Angeles, que ya le des-  
 cubrieron, y por ende preguntaron: *Quæ est ista, quæ progreditur quasi Au-*  
*rum, et calcatur ferens cinerem.* O. Otros: *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto*  
*in nubibus afflicto, iunxit a super Dilectam suam.* Canti. 8. Que nueva Au-  
 tora es esta, que arrebolada de Divinidad, sibe en los brazos del  
 Sol, y se arroja entonces al palio vencedor, en vez de flores des-  
 hojadas, Seraphines de halados, encubriendo sus alas, è ilustrando  
 su pluma con ponerla a sus plantas. Para seruirles de peana, las bus-  
 can ambiciosos el Sol, la Luna, y Estrellas, y vanos de verse halla-  
 dos. El Empirio la pone en su cabeza, y en los brazos de su Hijo,  
 con reciprocos amores, le dà, y recibe trono igual a su grandeza.  
 El aire por donde passò, quedaria con tan gloriosas huellas de luz,  
 que bastasse a tener por gran rato suspensos los Apostoles, quando  
 hallaron el Sepulcro vacío. Si vna leue exhalacion dexa huella de  
 luz en el aire que corta, qual seria la que dexasse este inaccesible  
 resplandor, acompañado de tantos alados Soles? Para que la siga-  
 mos, dexa en tan claras huellas estãpado el camino; no vagueemos  
 mas ya por las tinieblas. Seguro, y blando serà el camino, que pisa-  
 ron estas plantas. Dexemos de apetecer el despeño, que nos traerà  
 el no seguir las. Arriba, arriba nuestros coraçones, que ya no tienen  
 que apetecer en la tierra, y serà mas que fineza, comodidad el se-  
 guir, pues esta el mundo tal, que ni aun tiene con que engañar.  
 Aquí se cumpliran nuestros deseos, seràn posesiones las esperanças,  
 y quando mas satisfechas, hallaràn nuevos motivos de  
 amarla, gozando en su deuocion regalos, seguridad,  
 y gracia prendas de la Gloria, &c.

FIN

